

ALALUZ

REVISTA DE POESIA, NARRACION Y ENSAYO

AÑO XXXII - Núm. 1 y 2

Primavera- Otoño 2000



COLABORAN:

Sara Pujol (Concha Lagos) - Jill Robbins (Guillermo Carnero) - Martha LaFollete Miller (Ana Rossetti) - Lidia Salas (Luis Beltrán Mago) - Juanamaria Cordones-Cook (Nancy Morejón) - Conchita Bados Ciria (Olga Orozco) - Concha Lagos - Victoriano Crémer - Rosa Galdona - Juan Frau - Dionisia García - Rafael Escribano - Amparo Amorós - José de Miguel - Frank Estévez - José Costero - Pedro Flores - José Luis Rodríguez Argenta - Teodoro Santana - Arturo Arias - Miriam Balboa (Angélica Gorodischer) - María Dolores García Selma (Ana María Fagundo) - Antonio Gómez Yebra (Carmen Alborch) - Mari Luz Long (Miguel Delibes) - Kevin Guerreri (Francisco Mena Cantero) - Ana Mercedes Patiño (Ana María Navales) - Francisco Morales Lomas (Rafael Alcalá) - Ana María Fagundo (Amelia del Castillo) - Pilar del Pino

vivir mal acompañado. Lo sabe muy bien, y lo analiza también en el libro. Porque, lo he dicho antes: no deja un solo cabo por atar. Y llega a proponer, para aquellas mujeres (y yo voy a incluir también a los varones) que permanecen solas/os (por voluntad propia o no), una especie de decálogo que puede resumirse en estos cinco puntos: 1) Todos necesitamos amor: el amor es inseparable de la vida misma. Pero si ese amor total no llega o se pierde, no hay por qué renunciar a otros amores. Bien al contrario, hay que alimentarlos. 2) La/el soltera/o debe potenciar su propia autoestima, rechazando cualquier tipo de culpabilidad. 3) La/el soltera/o no debe renunciar al amor, a los afectos, ni siquiera a tener hijos. 4) La/el soltera/o ha de considerar de forma positiva su situación en todos los aspectos, desde el familiar al espacial. 5) La/el soltera/o ha de luchar denodadamente contra la soledad, ya que vivir solo no es sinónimo de estar solo.

En resumidas cuentas, *Solas* puede leerse como un libro de viaje. El tránsito por el pasado de la mujer que ha ido lentamente alcanzando parcelas de libertad hasta el momento actual. Un viaje en el que ha encontrado su propia identidad de persona con igualdad de derechos al varón, y que se plantea nuevas situaciones de hecho y de derecho. Incluido el derecho a vivir sola sin que por ello se convierta "en un objeto de especulación y sospecha". Una mujer sola, dice Carmen Alborch, "despierta reacciones desde la compasión por no haber conseguido compañía masculina hasta la convicción de que la busca y por tanto es una presa segura". Pero una mujer que vive sola, según Carmen Alborch, demuestra a las demás que no necesita estar casada para encontrar apoyo e intimidad a su lado, que puede establecer relaciones enriquecedoras de diversa índole. Una mujer sola no es digna de lástima, como no lo es el varón en la misma circunstancia. La soledad puede ser una opción de vida, un estado civil distinto, y, quizás, más abundante en el siglo XXI.

Porque lo cierto es que nacemos solos y morimos solos. El resto del tiempo lo pasamos intentando olvidarnos de ello, procurando luchar contra esa soledad que nuestros más remotos antepasados descubrieron y convirtieron en mitos. Algunos tan interesantes y jugosos como el de Adán, para quien Yahvéh, a fin de remediar su soledad, creó a Eva.

Antonio A. Gómez Yebra
(España)
Universidad de Málaga

Delibes, Miguel. *El hereje*. Barcelona: Destino, 1998.

Una vida sin calor.

Va a resultar irónico que la vida de Cipriano Salcedo, caracterizada por la falta de calor desde su nacimiento, se consuma en la hoguera en su villa natal de Valladolid una calurosa tarde del 21 de mayo de 1559.

El año de 1517, fecha de nacimiento de Cipriano, se verá marcado por dos acontecimientos significativos y estrechamente relacionados entre sí: el surgimiento del luteranismo y la llegada de Carlos I a España.

El periodo de intolerancia religiosa iniciado en el siglo XV en la España de los Reyes Católicos se continuaría en el XVI. La aparición de nuevas doctrinas espirituales creará una Europa dividida en católicos y protestantes y hará que el Tribunal de la Inquisición, fundado en 1468, estreche su vigilancia. En 1530 se prohíbe la entrada de



libros luteranos en España y comienzan las famosas quemas de libros que verían a Salamanca, la "ciudad más culta del mundo, quemando los vehículos de la cultura" (p. 42). Dos focos minoritarios luteranos surgidos en Sevilla y Valladolid serían suprimidos con el mismo rigor a comienzos del reinado de Felipe II.

Es en torno a esta coyuntura histórica y centrada en el histórico Auto de Fe de Valladolid que Delibes desarrolla su novela *El hereje*. En el Preludio, el autor traza con precisas pinceladas la problemática religiosa de la Europa de la época, a través de las conversaciones que el vallisoletano Cipriano mantiene con el sevillano Tellería y el capitán de *El Hamburg*, el barco alemán que, cautelosamente, debido a la vigilancia del Santo Oficio, llevará a ambos hombres de regreso a España, después de un viaje por Europa para informar a la fraternidad de sus conventículos de las nuevas corrientes reformistas.

Los tres libros que siguen al Preludio marcan las distintas etapas de la vida de Cipriano: su infancia, madurez y muerte. En este sentido *El hereje* es, al igual que *377A*, *madera de héroe*, una novela de formación.

Al comienzo del primer libro, Delibes nos mete de lleno en la Valladolid del siglo XVI. Tierra de "pan y vino" (p. 50) que florece en su economía gracias al mercado lanar, la ciudad de la época de Alonso de Berruguete cuenta ya en su haber con sólidos monumentos artísticos.

Dedicada a Valladolid, Delibes logra en esta obra un perfecto equilibrio entre lo rural y lo urbano. Tanto Cipriano como su padre, dueños "de la lana de toda Castilla excepto la de Burgos y Segovia" (p. 82), son buenos comerciantes y sus recorridos de negocios por la región, le sirven al autor para presentar la problemática del agro castellano durante el siglo XVI. Dificultades climáticas, pobreza del campesinado y emigración de los jornaleros sin tierra, elementos constantes en la Castilla delibeana, ven en esta obra sus raíces. Los personajes sencillos, con la sabiduría innata de los campesinos que respetan la Naturaleza, salpican la geografía de la región. Teo, la esposa esquiladora de Cipriano, la Reina del Páramo, sólo encontrará la paz final antes de su muerte evocando su comarca, La Manga, de donde ha sido desarraigada.

Pero el transcurrir de la vida y muerte de Cipriano se centra en la villa y ello le da pie al autor para presentarnos un cuadro vivo y pictórico de la sociedad cortesana de la época. El Delibes narrador hechiza al lector al resucitar la Valladolid del siglo XVI, mientras va tejiendo la cotidiana historia de Cipriano al compás de los acontecimientos religiosos, políticos y sociales que marcarán la vida de la villa vallisoletana y el devenir histórico de toda una nación.

Ser menudo, pero dotado de "manos peludas y vitales" (p. 35), Cipriano, a pesar de carecer del aliento paterno, se caracterizará desde su niñez por su fortaleza física y espiritual. El Hospital de Niños Expósitos donde Cipriano será internado por su padre sin ningún tipo de miramientos para recibir su primera educación, pondrá a Cipriano en contacto directo con la sórdida realidad de la vida. La peste, las limosnas y las polémicas en torno a la figura de Erasmo configurarán su entereza de carácter y robustecerán su espíritu. Ya hombre, Cipriano se convertirá en un comerciante próspero bien conocido en la región por su famoso *zamarro*.

Sin embargo, al *pequeño parricida*, como lo denomina su padre por considerarle causante de la muerte de su madre al nacer él, le perseguirá durante toda su vida la mirada gélida de su progenitor. Su total ausencia de cariño se transformará en un odio

involuntario hacia su padre, fuente indirecta de los escrúpulos de conciencia que le corroerán y atormentarán toda su vida.

La falta de calor paterno la suplirá Cipriano en su niñez con el desvelo de su nodriza, la fiel y tierna Minervina, dispuesta a dar su vida por él. Ella le inculcará la importancia de distinguir lo bueno de lo malo y conseguir así la libertad de conciencia.

Siendo un personaje delibeano, no nos sorprende que sea precisamente en un tolo donde Cipriano es cazado en la secta de los iluminados para seguir la doctrina de la justificación por la Fe a la que se entregará en cuerpo y alma tras los reconcomios sufridos ante la locura y muerte de su esposa Teo, de la que se siente en cierto modo culpable. El espíritu de fraternidad que parece encontrar en los conciliábulos sosegarán su atormentado espíritu.

Al igual que Pacífico en *Las guerras de nuestros antepasados*, Cipriano se había resistido a salir del vientre de su madre. Como él, Cipriano es un perdedor. Capturado y procesado por la Inquisición, será condenado a morir en la pira de leña. Pero a Cipriano le salva su autenticidad. Fiel a sí mismo no reniega de sus compañeros ni de su fe y mantiene su integridad.

Libre también será hasta el final Cipriano, pero esa misma libertad que "Cristo nos trajo" (p.462), implica también su tremenda y patética soledad en la hoguera ante un Dios aparentemente mudo. Al lector, sin embargo, no le cabe ninguna duda que Cipriano si halló la salvación eterna. La declaración final de Minervina confirma que el Señor, respetando el albedrío de Cipriano, le ha dado fuerzas para afrontar su propia muerte y le acogerá en su seno.

Con asombrosa habilidad filmica, el autor recrea el ambiente de la Plaza Mayor y de la Puerta del Campo, escena de los sacrificios de unos seres no comprendidos y arrojados a las llamas por la intolerancia y miedo del tribunal inquisitorio y la ignorancia de las masas populares.

Hoy sabemos que la historia de Cipriano no es la historia de un hereje, sino la de un ser hondamente humano, lleno de tribulaciones y problemas de conciencia que busca incesantemente un camino de salvación en esa turbulenta religiosidad de la época que le tocó vivir.

Publicada a finales del siglo XX, el tema central de *El hereje*, el problema de la salvación, sigue siendo el gran problema del hombre.

María Luz Long

(España)

Universidad de Flinders, Australia



Mena Cantero, Francisco. *Un hombre habla solo*. Alcalá de Henares: Fundación Colegio del Rey, 1999.

Francisco Mena Cantero inicia su reciente poemario, *Un hombre habla solo*, recurriendo a un verso de Antonio Machado que sirve de epígrafe: "quien habla solo espera hablar a Dios un día." Junto con el título, dicho verso expresa el meollo de la obra: la voz poética comunica--a través de un lenguaje sencillo y directo--los sentimientos de un individuo que ha entrado en las postrimerías de la vida, un lugar transitorio en el cual convergen la añoranza del pasado y la incertidumbre del futuro. En torno al presente, la etapa de transición, una especie de limbo temporal, giran numerosas